

+ JORGE ENRIQUE CONCHA CAYUQUEO, O.F.M.
OBISPO DE OSORNO

SALUDO AL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA EN OSORNO
AL COMENZAR SU MISIÓN PASTORAL

Yo, Jorge Enrique Concha Cayuqueo, O.F.M., al comenzar como Obispo al servicio del Pueblo de Dios que peregrina en Osorno, me dirijo a ustedes, los miembros de ese Pueblo, saludándoles y deseándoles desde lo profundo de mi corazón la paz y el bien de Dios Uno y Trino.

Acción de gracias

Lo primero que me nace es dar gracias a Dios y que junto a todos ustedes reunidos en esta hermosa asamblea lo hacemos celebrando la Eucaristía.

Gracias por mi querida madre y por mi querido padre que espero esté en el Cielo, y por toda mi familia; gracias por mi familia espiritual, por mis hermanos de la Orden Franciscana y por la familia franciscana; gracias por tantos hermanos y hermanas, amigos y amigas con quienes he compartido a lo largo del camino de mi vida. Gracias a Dios, especialmente por ustedes aquí reunidos, laicos y laicas, religiosas, hermanos diáconos y sus esposas, hermanos sacerdotes, hermanos obispos, por el hermano Nuncio apostólico, representante del Papa en nuestro país y que está recién llegado, por los pastores que fraternalmente nos acompañan, y por tantos y tantas personas que hoy no están aquí y con quienes me he encontrado desde que llegué a esta querida Diócesis hace ya un año y 9 meses.

También quiero dar gracias por la riqueza y belleza de esta región. Al recorrer la Provincia de Osorno que coincide con el territorio de la Diócesis, y también por los alrededores, muchas veces me he sentido sobrecogido por su belleza. Gracias a Dios por tener la oportunidad de maravillarme, y en este punto quisiera compartirles un pensamiento del Papa Francisco: *“Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla (como San Francisco), si no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos”* (Laudato Sii, 11). Cuidemos, queridos hermanos y hermanas, el don precioso de la creación.

Y muy especialmente quiero dar gracias, e invitarlos también a ustedes a dar gracias, por el amor de Dios en nuestras vidas, por el amor con que nos trata, por el amor en la vida de las personas, en las familias, en los matrimonios, en los enamorados, en los consagrados y consagradas, y por el amor en la creación toda. Y de aquí los invito a que juntos demos gracias a Dios por el don de la vocación, con la que desde Abraham Él nos ha bendecido para a su vez nosotros bendecir (cfr. Gen 12, 1-3), haciéndonos partícipes de su Reino, hecho presente en Su Hijo Jesús Nuestro Señor. Y más todavía, quiero darle gracias al Señor, por hacernos partícipes de su misión, indignos como somos, pero su amor ha sido grande con nosotros: San Pablo nos recuerda que *“Dios nos salvó y nos llamó a una vocación santa, no por nuestros méritos, sino por su propio designio y por la gracia que nos fue concedida en Cristo Jesús desde la eternidad”* (2Tim 1, 9). ¡Gracias, Señor, por tanto bien, porque nos creaste y porque nos llamaste!

Sentimientos que me animan

Queridos hermanos y hermanas como ustedes comprenderán, esta misión es una gran responsabilidad, que yo libremente he aceptado, y superando el temor y temblor que dicha misión me produce, puedo decirles que es la confianza en ustedes y, sobre todo, la confianza en la gracia de Dios, que viene en ayuda de todos para bien de su pueblo, las que me estimulan a superar esos temores y me hacen entregarme sin reserva y con mucha esperanza a este servicio, al que el Espíritu Santo me consagra.

La razón de mi confianza en ustedes está en que siento que tanto ustedes como yo queremos ser fieles al mismo Santo Espíritu que nos impulsa a caminar juntos a través de las realidades de nuestro mundo, siguiendo el mismo camino, Cristo Jesús, Camino, Verdad y Vida que nos introduce en las entrañas del Padre, en el Reino de los Cielos. El Reino de Dios al que llegaremos en plenitud al final, pero del que ya hemos comenzado a participar y poseemos en esperanza, por el Espíritu Santo que en el Bautismo se nos ha dado. Nos corresponde ahora seguir ese camino cuyos hitos nos ha marcado Jesús mismo en las Bienaventuranzas (Mt. 5, 3- 12). La razón de mi confianza en la gracia de Dios es simplemente porque el Señor es fiel a sus promesas; Él viene en nuestra ayuda, pero sí debemos pedirla incesantemente, porque muchas veces la soberbia, que puede entrar fina y solapadamente en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestros proyectos y programas, en nuestras estructuras, en nuestros cálculos y estrategias, puede malograrlo todo. Confianza en la gracia que nos ha sido dada desde la eternidad en Jesucristo: *“Esta gracia, se ha manifestado ahora en la aparición de nuestro*

salvador, Jesucristo, que ha destruido la muerte y ha hecho irradiar la vida y la inmortalidad mediante el anuncio del Evangelio" (2Tim 1,10). Debemos pedirla siempre con sencillez y mucha confianza.

Mi compromiso y el espíritu que me anima lo expreso de todo corazón con las palabras de la Plegaria Simple:

Señor, haz de mi un instrumento de tu Paz.
Que donde haya odio, yo ponga Amor.
Que donde haya ofensa, yo ponga el Perdón.
Que donde haya discordia, yo ponga la Unión.
Que donde haya error, yo ponga la Verdad.
Que donde haya duda, yo ponga la Fe.
Que donde haya desesperación, yo ponga la esperanza.
Que donde haya tristeza, yo ponga la Alegría.
Que donde haya tinieblas, yo ponga la Luz.
Oh Maestro, que no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque dando, se recibe,
olvidando, se encuentra,
perdonando, se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida eterna.

Pero, si arrastrado por mi debilidad llegara a caer en ofensa a ustedes, pido al Señor la fuerza necesaria para seguir el ejemplo del Papa Francisco, quien reconociendo la ofensa hecha a Osorno, tuvo el coraje de enviar su Delegado para pedir perdón.

Con estos sentimientos pido al Señor su ayuda para perseverar en la fidelidad en la misión de Pastor del Pueblo de Dios en la Diócesis de Osorno y le pido también para que progrese en la unidad como Su Iglesia.

Propósitos que están en mi ánimo y que quisiera compartirles:

- 1) Es necesario renovar nuestro compromiso evangelizador misionero. La Iglesia no se entiende sin su misión que es la de mostrar al mundo a Jesucristo el Hijo Amado del Padre: *"Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. ¡Escúchenlo!"* (Mt 17, 5), nos dice el Evangelio de este domingo. Él es el Camino, Verdad y Vida para todos. La Buena noticia de Jesucristo el Señor es nuestra razón de ser como Iglesia y debe reflejarse lo más posible en lo que somos, tenemos y hacemos. Iglesia misionera, parroquia misionera, comunidad misionera, vida consagrada misionera, movimientos misioneros, consagrados todos por el bautismo, discípulos misioneros.

- 2) Es necesario dar pasos de renovación de nuestra Iglesia en sus estructuras. Es grande la tarea que hemos de realizar ya que requiere la conversión personal y además la conversión de nuestras estructuras. Hemos de recordar lo que nos dijo el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* al referirse a las estructuras existentes en la Iglesia, llamándonos a una impostergable renovación eclesial *"con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad."* (EG 27)
- 3) Es necesario renovar la vocación de servicio de nuestra Iglesia. Recojo lo que dice el Concilio Vaticano II, "No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido" (Gaudium et Spes, 3). Este ha de ser nuestro permanente empeño y para ello como nos dice el mismo Concilio tenemos que examinar en profundidad "los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio... Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el rumbo dramático que con frecuencia le caracteriza" (Gaudium et Spes, 4).
- 4) Los pobres en el corazón de la Iglesia, porque están en el corazón de Cristo el Señor. Benedicto XVI en el discurso inaugural de Aparecida afirmó que "la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en el Dios que se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza" (2Co 8,9). Y el documento de Aparecida lo explica diciendo que "Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: '*Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron*' (Mt 25, 40)" (Ap. 393). Los pobres han sido y serán hasta la consumación de los tiempos, los predilectos de Dios y Señor; si nos olvidamos de los pobres, él se encargará de ellos y él simplemente no nos reconocerá. El amor entrañable de Dios por los pobres ha sido acogido con sentimientos, con convicción y creatividad por todos los santos y de entre ellos tenemos testimonios admirables como el de San Francisco de Asís, San Vicente de Paul, Santo Cura de Ars, San Pedro Claver, San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima, Santa Teresa de Calcuta, San Alberto Hurtado, San Oscar

Romero, entre tantos otros -; ese amor entrañable de Dios por los pobres es un llamado punzante y constante a nosotros como Iglesia. Si decimos tener al Señor en nuestro corazón entonces los pobres también deben estar en nuestro corazón, y también en nuestros pensamientos y en lo que hacemos...

- 5) Lamentablemente, en la actualidad, la conocida realidad de abusos de menores por parte de miembros del clero ha creado una situación que nos avergüenza profundamente. A ello se une el abuso de poder en el que fácilmente caemos los clérigos, sumergidos en lo que se ha venido en llamar clericalismo, dentro de la actual estructura eclesial. Tenemos mucho de que pedir perdón, pero sobre todo mucho que cambiar. De ahí que, el camino iniciado en todas nuestras Diócesis, también aquí en Osorno, lo seguiremos haciendo con decisión, superando las dificultades y optimizando lo mejor posible el servicio de acoger, acompañar y reparar a las víctimas así también el esfuerzo por la prevención, para que no haya más abusos en el ámbito de nuestra Iglesia.
- 6) Iglesia servidora de sus hermanos en cada territorio, en cada latitud, allí donde vive su vocación. Iglesia servidora en el Chile de hoy, con humildad y a veces hasta humillada, debemos estar disponibles al servicio del bien para todos. De partida con nuestra oración dirigida al Señor de la historia y de todos los pueblos por la paz y la justicia, por la unidad y el progreso de todos los pueblos. Vivimos un tiempo muy especial, tiempo con dolores como de parto. Esperemos que lo que vivimos como nación nos permita transitar hacia un país más justo y que seamos de verdad un país de hermanos y hermanas, en que disminuyan o se terminen tantas brechas, desigualdades, discriminaciones que no son de la vida entre hermanos. Esto no tiene color político partidista, es una demanda de humanidad, de mayor dignidad y que sin duda por todos es deseado y buscado Los caminos de la paz son los que hacen perdurar lo que las sociedades construyen. Nuestro compromiso es también por la búsqueda de acuerdos mediante el diálogo, el encuentro, el entendimiento. Hoy es el día internacional de la mujer, y reconocemos que muchas de las demandas que las mujeres gritan en las calles las compartimos plenamente, y reconocemos que como Iglesia debemos expresar mejor la fraternidad que decimos.

Con lo anterior considero que mi servicio como Obispo de Osorno ha de estar centrado, desde el primer momento, en dos desafíos imprescindibles, transversales y mutuamente vinculados entre sí: dinamizar continuamente la actitud misionera de nuestra Iglesia, y renovar la estructura eclesial diocesana, que nos ayuden a ser una Iglesia cercana, solidaria y testimonial que muestre a Jesús. Para avanzar debemos ubicarnos en el camino de una Iglesia *cada día más sinodal, que exprese mejor* la riqueza del don de la gracia bautismal y la igualdad

y fraternidad que de ella se derivan y que determina el modo en que como hermanos nos debemos relacionar. Y para esto, la participación de todo el Pueblo de Dios es importante, y a este respecto recorro a las palabras del Papa Francisco en su Carta "Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile" del 31 de mayo de 2018: *"apelar a Ustedes no es un recurso funcional o un gesto de buena voluntad, por el contrario, es invocar la unción que como Pueblo de Dios poseen. Con Ustedes se podrán dar los pasos necesarios para una renovación y conversión eclesial que sea sana y a largo plazo. Con Ustedes se podrá generar la transformación necesaria que tanto se necesita. Sin Ustedes no se puede hacer nada. Exhorto a todo el Santo Pueblo fiel de Dios que vive en Chile a no tener miedo de involucrarse y caminar impulsados por el Espíritu en la búsqueda de una Iglesia cada día más sinodal, profética y esperanzadora; ..."* (n. 7).

Despedida

Queridos hermanos y hermanas, no se trata de comenzar un camino nuevo; el Pueblo de Dios en Osorno tiene un largo recorrido como Historia de Salvación que hemos de seguir, y en los últimos años son muchas las dificultades y conflictos que le ha tocado vivir. Un agradecimiento muy sentido al Señor por esta iglesia particular de Osorno, que desde ahora es mi nueva familia, por su historia, por sus hijos e hijas, por los pasos que ha dado en el pasado y por los que está dando en el presente. Ahora, una tarea de todos es procurar la paz y fortalecer la unidad, tan deseada por el Señor para sus discípulos (cfr. Jn 17, 20-26) y que sólo logramos si estamos muy unidos a Él, que es la Vid que da la vida verdadera (cfr. Jn 15, 1-8). Pero construir la paz y la unidad es obra no sólo de la justicia, sino también de la verdad y sobre todo del amor, que hace posible el perdón y la reconciliación, y nos hace mirar los desafíos que tenemos por delante; además, es tarea permanente, siempre haciéndose y nunca terminada.

Al final de este saludo les pido fraternalmente su oración continua para que cumpla sin reserva este servicio del Señor, mientras hago mía esta hermosa oración de San Francisco:

"Sumo y glorioso Dios, Señor mío Jesucristo, ilumina, te ruego, las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta; sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento"

(San Francisco de Asís, Oración ante el Cristo de San Damián).

Que María Santísima, San Mateo, Patrono de la Diócesis y San Francisco de Asís, a todos nos ayuden, queridos hermanos, a ser discípulos misioneros del Hijo de Dios Amado, siguiendo el ejemplo del Venerable Siervo de Dios Monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, primer Obispo de la Diócesis.

¡Paz y Bien!

† Jorge Enrique Concha Cayuqueo, o.f.m.
Obispo de Osorno

Osorno, 08 de Marzo de 2020.-